

# DE LA RECOPA AL ESTATUTO, PASANDO POR LA BURGUESIA ESPECULADORA

**T**RES años y medio después de la muerte del general Franco, más de un millón de personas salían a las calles para recibir a un equipo, el Fútbol Club Barcelona, que acababa de obtener el título europeo de la Recopa. Entre un mar de banderas azulgranas casi ahogado por el océano de "senyeras" catalanas, se gritó unánimemente "Visca el Barça, Visca Catalunya" y "Ja tenim la copa, i ara l'Estatut".

En el balcón de la Generalitat, con la coreografía y la acústica descrita, los jugadores y Directiva del Barcelona, más el presidente de la institución catalana, Josep Tarradellas, y los consejeros Jordi Pujol, que desde tres horas antes esperó pacientemente la llegada de los jugadores, y el comunista Gutiérrez Díaz, que la noche anterior había salido como tantos otros miles de personas a la calle a celebrar la victoria del club y había terminado en el mismo balcón de la Generalitat sólo con Tarradellas, al que entregó una bandera azulgrana entre el delirio de la multitud.

Sin duda el eslogan "El Barça es mes que un club", acuñado en los últimos años del franquismo y que el presidente José Luis Núñez se propuso erradicar, se dejaba sentir de nuevo con una intensidad que por algunas horas anonadó a los más incrédulos.

## El nacionalismo en la grada

Durante la dictadura el sentimiento nacional había buscado refugio en lugares de difícil acceso para la represión que actuaron a modo de

cajas fuertes para conservar la identidad. Del mismo modo que el monasterio de Montserrat pudo ser uno de ellos, los socios del F. C. Barcelona aumentaron considerablemente después de 1939, como había sucedido bajo la dictadura de Primo de Rivera. Allí en las gradas convivió durante innumerables tardes de domingo gris con una afición extraordinaria hasta el punto de que cuarenta años después, cuando han vuelto las libertades, se hace difícil distinguir



dónde empieza la afición por un club y dónde termina entre las clases medias barcelonistas el sentimiento nacional.

Pero entre tanto, en esos años, en las sucesivas directivas del F. C. Barcelona trataban de expresarse y de articularse diversos exponentes de una burguesía catalana que trataba de recuperar su identidad cedida a cambio de una gran acumulación económica.

De ahí que en las últimas elecciones para la presidencia del club, en que rivalizaron

Ferrán Ariño y José Luis Núñez, se enfrentasen de hecho dos fracciones de la burguesía: la tradicional o industrial, que se sentía representada por el candidato pujolista Ariño, al que apoyaron también los sectores progresistas de socios, y la nueva fracción de burguesía conformada en los años de la especulación inmobiliaria con complicidad municipal, representada por Núñez.

Ganó Núñez como ganaría más tarde Josep María Figueras

en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, reflejando así la crisis profunda en la dirección de una burguesía moderna que el diputado Trias Fargas calificaba recientemente en TRIUNFO con palabras duras por su escasa capacidad para asumir el papel que le correspondía, cediendo en su opinión el terreno a las ideas socialistas y a otras fracciones como la que representan Núñez y Figueras.

El triunfo en la Recopa, que hubiese podido significar el ingreso en sociedad de José

Luis Núñez, al que algunos aficionados casi estrujaron emocionados en Basilea, se transformó, sin embargo, en una crisis en la presidencia provocada por los gritos contra Núñez en la plaza de Sant Jaume cuando se encontraba en el balcón de la Generalitat. El resorte fue en esta ocasión la disconformidad de los barcelonistas a que se traspase al holandés Johan Neeskens, que lloró amargamente ante los aficionados por su inmediata salida del Barcelona, a los gritos de "Neeskens, sí; Núñez, no", que atronaron el centro de Barcelona interrumpiendo el discurso de Tarradellas cuando se alargó en exceso, ha respondido el presidente barcelonista con un amago de dimisión perfectamente orquestado por su prensa en Barcelona —"La Vanguardia", "El Noticiero Universal" y la televisión—. El apoyo de los jugadores, especialmente del capitán Asensi y del mismísimo presidente del Real Madrid, lograron obtener de un sector de aficionados aplausos de desagravio para Núñez en el partido contra la Real Sociedad el pasado domingo.

Pero aunque Núñez convocó ahora a los compromisarios del F. C. Barcelona para condenar a cierta prensa y descalificar a las llamadas minorías a su gestión, el daño ya está hecho: aun habiendo ganado la Recopa y en el momento de máxima exaltación y fervor barcelonista, el público que vitoreaba al club y pedía el Estatuto reaccionaba contra un presidente que ha tratado de borrar la imagen de que "El Barça es mes que un club", recibiendo el dementido de un millón largo de personas. ■ M. C. V.